

## [en primera persona]

### Orlando Barone

Escritor, periodista y docente universitario. Los pasajes que se reproducen en esta sección pertenecen a la charla “El encantador travestido del relato de los medios”, que brindó recientemente en la IV Feria Regional del Libro en la ciudad de Junín, provincia de Buenos Aires.

#### mirada crítica

“En base a la experiencia que me han dado los años que estuve inmerso en el periodismo, me siento responsable de colocarlo en un lugar de discusión, marcar dónde está el negocio, dónde está la verdad y dónde está lo verosímil. Hablo desde un lugar crítico; hay que pensar por qué lado puede salir sano el periodismo. Mi mirada no es neutra, tengo un determinado modo de ver las cosas y una determinada ideología”.

#### mentiras emocionantes

“Un famoso periodista describió al periodismo de esta manera: ‘con la revolución de la comunicación, el mundo de los negocios descubrió que la verdad no es importante; sino que en la información lo que cuenta es el espectáculo. Cuanto más espectacular sea la información, tanto más dinero podremos ganar con ella’. Hay una frase que me parece fantástica y que reconozco como síntesis de este pensamiento que cité: ‘una verdad sin interés, puede ser reemplazada por una mentira emocionante’.

Nosotros asistimos a este fenómeno cuando vemos los noticieros en la televisión. A veces sentimos indignación, nos ponemos críticos, pero no dejamos de verlos”.

#### atracones de información

“Yo siempre digo que la mayoría de nosotros tenemos idea acerca de la comida. ¿Qué quiero decir? Que uno sabe que no puede comerse 18 huevos fritos, ni 14 hamburguesas, ni 22 tortillas porque al momento de la ingesta se aglوتا, el comensal sabe que tiene un límite. Sin embargo, en la ingesta de noticias somos glotones y reventamos. Nos enojamos con los periodistas y con la televisión, con quienes nos dan de comer.

Cuando vamos a un restaurante de tenedor libre comemos uno, dos y hasta cuatro platos, pero no nos pasamos días comiendo. Y entonces, ¿qué es lo que nos hace atragantarnos con noticias? Tenemos curiosidad, queremos enterarnos y no sabemos discriminar la calidad de la comida; por lo cual nos empachamos y no sabemos por qué nos sentimos mal con temas que son indiferentes a nuestra agenda”.

#### meros espectadores

“Hay una historia que me resulta interesante. Había un hombre frente a un lago, solo, fuman-

“¿qué es lo que nos hace atragantarnos con noticias? Tenemos curiosidad, queremos enterarnos y no sabemos discriminar la calidad de la comida; por lo cual nos empachamos y no sabemos por qué nos sentimos mal con temas que son indiferentes a nuestra agenda”.

## [en primera persona]

do. Llegó un niño y se metió al lago delante de la mirada del hombre. Se introdujo en el agua con su torpeza infantil y se ahogó. El hombre siguió fumando y mirando. No hizo nada para salvar al niño.

¿Por qué le pasó esto? Porque nosotros somos el hombre que fuma y espera. Cuando estamos frente al televisor y vemos que en la pantalla hay un hombre muriendo, nosotros seguimos conversando con la persona que tenemos al lado.

No es una tarea sencilla discriminar, pero es necesario procesar aquello que nosotros estamos capacitados para procesar.

Suelo llamar ‘cabeza de taxista’ al hecho de reproducir información de manera idéntica a como la recibimos. El taxista pasa muchas horas trabajando y tiene la radio encendida constantemente, entonces cuando establezco una conversación noto que no habla por sí mismo. Lo mismo ocurre cuando estamos sentados en la mesa: no veo un entrelazamiento de personalidades, sino seres estandarizados en el consumo de noticias”.

**verdad – verosímil**

“Gente mentirosa hay en todas partes, pero no todos lo son. Los medios no mienten, sino tendríamos que pensar que para ser periodistas, la primera condición sería ser mentiroso. ¿A quién le creemos? Le creemos a quien tenemos ganas de creerle. No le creemos al que dice la verdad, porque nadie dice la verdad, porque es un hecho filosófico que escapa a lo que es la vida cotidiana. La visión de cada uno es totalmente distinta, hay cosas que algunos no aprecian por apreciar otras. Entonces, ¿qué hacemos? Todos consumimos la noticia desea-

da (concepto que tomé de Wiñaski, un filósofo y periodista) y la noticia verosímil. Olvidémosnos de la verdad, dejémosla para la filosofía. Lo verosímil es aquello que nosotros creemos que tiene sólidos argumentos que le quitan características falsas.

Nadie pudo comprobar que Yabrán era culpable, pero era deducible porque era verosímil que era un tráfuga. Lo verosímil es creer determinadas cosas de un sujeto determinado; Yabrán era un poderoso estafador”.

**reducción del lenguaje**

“Se percibe que el lenguaje es cada vez más limitado, como si las palabras escasearan. Hoy se conoce por el mismo nombre a cosas con distintas características.

Hay infinitas abreviaturas del lenguaje. Los medios llaman “piquetero” a toda persona que bloquee el camino; sin importar el grado de intelectualidad, si son de cacerola, de barrio. Son piqueteros.

Otro ejemplo es la mafia. La mafia nació en Palermo, Sicilia y tomó fuerza hacia las décadas del veinte y el treinta junto a la Gran Depresión en los Estados Unidos. Es la mafia contada en las películas hasta el hartazgo. Después se comenzó a incluir el término en el lenguaje mediático, por lo que aceptamos que había mafia de la droga y en los aeropuertos. Y así terminamos en la mafia de los limpiadores de vidrios. Fíjense el descenso, ahora resulta que esos pobres chicos pertenecen a la mafia.

Por último, la palabra ‘trucha’. Trucho es tanto un impostor de la alta realeza social, una pintura falsa que se vende como una obra de arte, como al mismo tiempo es trucho un par de soquetes ofrecidos en un puesto ambulante”.